

La Comuna

Nº 12

Octubre
de 2003

Revista teórica-ideológica del Partido
Revolucionario de los Trabajadores



2 pesos

Página 2

Editorial

Páginas 3 a 6

Acerca de las
condiciones
subjetivas:
la tendencia
ascendente
de la acción
revolucionaria
de las masas

Páginas 6 a 8

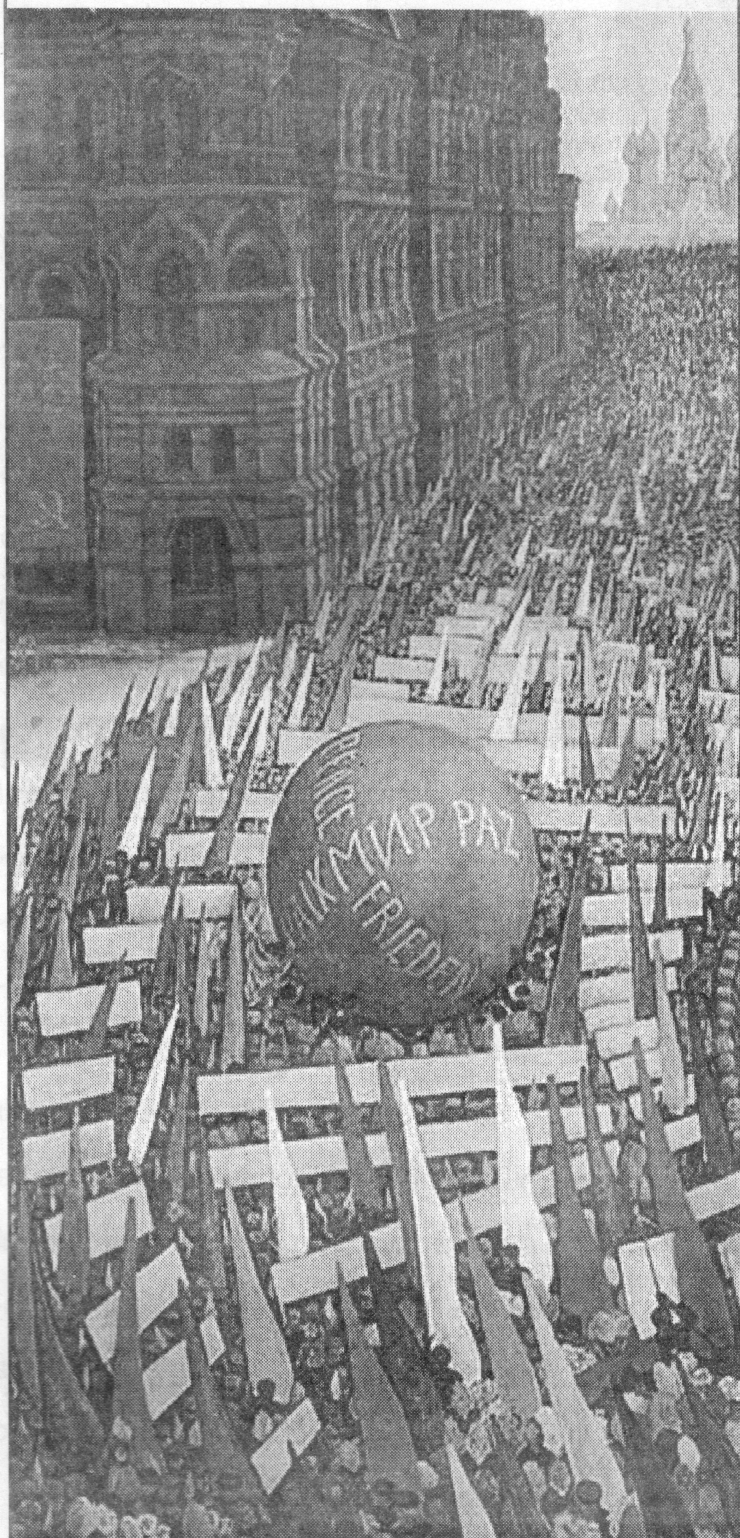
Un análisis de
las condiciones
subjetivas y
factor subjetivo

Páginas 9 a 13

Un análisis de la
industria frigorífica
desde el punto de
vista estratégico

Páginas 14 a 16

Capitalismo y
transición al
socialismo



En este número de La Comuna nos proponemos el análisis de temas centrales en una coyuntura de lucha de masas en ascenso como la que estamos viviendo hoy. En esta línea, las dos primeras notas avanzan en el desarrollo de conceptos tan importantes como esenciales para la acción revolucionaria como ser: condiciones subjetivas y factor subjetivo.

El tercer artículo continúa dentro de nuestra visión de profundizar respecto del conocimiento de los sectores productivos estratégicos, adentrándose en el caso de la industria frigorífica local, avanzando sobre aspectos del funcionamiento del Capitalismo Monopolistas de Estado (CME) y sobre la situación de superexplotación que sufren los obreros del sector.

La cuarta nota apunta a introducir cuestiones relacionadas con el tema de la transición del capitalismo al socialismo, aportando algunos comentarios del Che, como base para comenzar un profundo debate político e histórico sobre el tema.

Acerca de las condiciones subjetivas: la tendencia ascendente de la acción revolucionaria de las masas

De manera cada vez más acelerada Argentina está entrando en un activo proceso de enfrentamiento social producto del nivel de tensión y extensión que está alcanzando la lucha de clases. En esta visión, queremos volver a presentar el tema del desarrollo de las condiciones objetivas y enfatizar la cuestión de las condiciones subjetivas como elemento central en la capacidad para avanzar en la lucha de masas.

Introducción

Lenin en su trabajo *La bancarrota de la IIª Internacional* (1915) define con precisión las condiciones necesarias para caracterizar una situación revolucionaria, marcando tres elementos objetivos sustanciales:

1º) La imposibilidad de las clases dominantes de mantener su dominación. Para que estalle la Revolución no basta que “los de abajo no quieran” vivir como antes, sino que hace falta también que “los de arriba no puedan” vivir como hasta entonces.

2º) Un agravamiento superior al habitual de la miseria y las penurias de las clases oprimidas.

3º) Una intensificación considerable, por las razones anteriores, de la actividad de las masas, que en tiempos “pacíficos” se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujada por la crisis a una acción histórica independiente.

Además agrega respecto al tema: “Sin estos cambios objetivos, independientes no sólo de la voluntad de tales o cuales grupos y partidos, sino también de la voluntad de estas o aquellas clases, la Revolución es, por regla general, imposible. (...) La revolución no surge de toda situación revolucionaria sino sólo de una situación en la que a los cambios objetivos antes mencionados viene a sumarse un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas...”.

Desde esta perspectiva, traemos al presente estas citas del revolucionario ruso como marco para comprender cómo desde la teoría marxista se plantea la relación dialéctica existente entre base y superestructura, y cómo se combinan a partir ello las condiciones objetivas y subjetivas en el proceso revolucionario. Es con este punto de partida que abordamos en este artículo temas centrales como el papel de las masas en la Revolución, aportando a esta cuestión desde el análisis de las más recientes expresiones de lucha de nuestro pueblo y sus perspectivas.

Estado de animo y disposición a la lucha de las masas

Una desviación corriente en lo que en su momento fue llamado la “ciencia soviética” – que impregnó gran parte de los análisis de los partidos comunistas de todo el mundo, y que ha resultado un clásico error de la izquierda argentina–, es haber considerado a la existencia de una organización revolucionaria como la condición subjetiva misma, subestimando en los hechos la acción independiente de las masas, estampándole el rótulo de “espontaneísmo” a sus acciones y retrasando así la capacidad revolucionaria de las mismas. Los fundadores del marxismo consideraron fundamental para los revolucionarios el estudio detallado del estado de ánimo, disposición y accionar del movimiento de masas, para definir en ese cuadro de situación las líneas tácticas y estratégicas a

implementar. Desde este punto de vista, vamos a desarrollar un análisis de cómo este proceso se está dando hoy en Argentina.

Así, desde el “Santiagazo” en adelante hasta nuestros días, la protesta social en este país ha ido aumentando en sus objetivos políticos y en sus niveles de organización. La lucha de las masas populares en su enfrentamiento al sistema capitalista de producción ha posibilitado el surgimiento de nuevas herramientas de acción, superadoras de los canales establecidos por el “parlamentarismo burgués”.

Cuando estalla el motín popular en Santiago del Estero (diciembre 1993) en respuesta al atraso del pago de salarios en la administración pública –principal fuente de trabajo en la Provincia–, la ira de la población se concentra en los edificios emblemáticos del Estado. La sede del Poder Ejecutivo, el Parlamento y los Tribunales son los principales focos de la pueblada y la ira popular. El resto de la ciudad, a pesar de verse rebasadas las fuerzas represivas, no sufre ningún saqueo ni hecho delictivo, no reina el “desorden” sino un accionar de masas dirigido específicamente hacia las sedes del poder. El Santiagazo tuvo elementos decisivos que obraron como bisagra y espejo del estado de ánimo popular, constituyéndose en un hito que marcó el curso posterior de la lucha de masas a nivel nacional:

1º) No tuvo una hegemonía política de los partidos tradicionales de la burguesía, ni una utilización mezquina posterior.

2º) Marcó una superación frente a las típicas “peticiones a la autoridad” por la vía de los petitorios, marchas repetidas u otro tipo de actos promovidos por las dirigencias reformistas. Fue una obra y acción auténtica de masas en ejercicio de su soberanía.

3º) Puso al aparato estatal como blanco preciso de la representación de los intereses antipopulares.

Ya en la primera acción de Cutral-Có y Plaza Huincul (20 al 26 de junio de 1996), el corte de la ruta apunta decididamente a golpear el poder de la burguesía monopolista, encarnado en la destilería que la empresa Repsol-YPF tiene en la zona, para presionar al Estado. La protesta muestra ya un nivel de preparación, aparecen los piqueteros como el resultado de la organización en cada punto del corte de ruta y se consigue “de hecho” el reconocimiento como organizaciones populares en lucha.

En el segundo corte (agosto 1997), los fogoneros al exigir que la negociaciones con la jueza sean el mismo lugar del “corte” buscan diferenciarse de los piqueteros, cuyos dirigentes habían caído en manos de las prebendas y coimas de la política burguesa y evitando toda forma de “institucionalización”. Asimismo, dan un paso adelante no sólo radicalizando el golpe a Repsol-YPF, sino con la aparición de formas de autodefensa frente a la represión.

En los cortes del estratégico paso del MERCOSUR, el Puente General Belgrano que une la provincia de Chaco con Corrientes (diciembre 1999), la protesta popular quiebra la resistencia y el boicot de los aparatos sindicales y las corrientes reformistas, abriendo la lucha desde la iniciativa de los trabajadores hacia el conjunto de la población. La disputa era pasar de la simple “toma simbólica” de la plaza principal al corte efectivo y directo del puente. El enfrentamiento a la gendarmería a días de asumir el gobierno de Fernando de la Rúa, es un indicio inequívoco del abismo que comenzaba a profundizarse entre el pueblo, las fuerzas políticas y toda la superestructura del sistema de representación burguesa.

En esta tendencia, la lucha emprendida por los trabajadores desocupados, consecuencia de la privatización de YPF en Tartagal y Mosconi (mayo 2000) marcó otro paso adelante en las formas y contenidos del enfrentamiento al poder imperialista. Aquí, el avance cualitativo se da en las formas de lucha porque se avanza, desde la protesta espontánea y circunstancial a métodos más de carácter insurreccional. Existe un mayor nivel de planificación con la formación de piquetes escalonados, mientras la acción principal de la protesta está centrada en la ocupación de posiciones adentro de la planta de Repsol-YPF. En su contenido, se avanza políticamente respecto de la clara identificación del entrelazamiento que existe entre Estado y burguesía monopolista como causantes “solidarios” de los padecimientos de la comunidad. Los reclamos iban dirigidos a dos temas: puestos de trabajo genuinos en la planta de Repsol-YPF y asistencia estatal frente a la emergencia laboral, sanitaria y social.

Todo este proceso, localizado en distintas regiones del país de manera escalonada, crea las condiciones para el salto en calidad que se manifiesta en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, una protesta de carácter nacional que recoge y sintetiza todas las enseñanzas de la acción independiente de las masas. Los sectores medios urbanos se incorporan en esos sucesos al torrente de lucha abierto por los trabajadores y las masas pauperizadas del interior, cambiando circunstancialmente la correlación de fuerzas entre el imperialismo y el pueblo. El quiebre de la confianza en la institucionalidad burguesa – preanunciada en las elecciones de octubre de 2001 con un amplio rechazo a la opción electoral– se expresa en las “Jornadas de Diciembre” con una rebelión popular que sacude los cimientos de la dominación. La bronca y la desesperanza ante las sucesivas traiciones a las “promesas”, el aumento de la miseria, el hambre, la corrupción y la explotación son el caldo de cultivo de la sublevación. La ausencia de un proyecto revolucionario sustentado en el protagonismo de la clase obrera que pusiera un objetivo estratégico a esa furia de masas, es la razón fundamental para que el equilibrio de fuerzas mencionado no se haya volcado en mayor medida a favor del pueblo.

¿Hacia donde van las masas?

Sin embargo, a pesar del momentáneo y formal restablecimiento del orden institucional que tanto se reclama y se infla en cualquier espacio de poder y social controlado por la burguesía, desde las bases sigue incubándose el odio de clases. Esto ocurre en la medida que las condiciones objetivas –es decir, la manifestación de la crisis política de la burguesía como clase dominante, las penosas condiciones de vida de la población, la salvaje superexplotación a que son sometidos los trabajadores, la falta de soluciones al problema del hambre, la desocupación y la miseria–, no hacen más que empujar a las masas populares a la lucha por la defensa de sus derechos y reivindicaciones. El aprendizaje adquirido por las masas en todo este devenir, significa para nuestro pueblo recuperar para su proyecto las mejores tradiciones de lucha obrera y popular, ahora en un nuevo nivel de calidad. Ir por lo propio, elegir el momento y el lugar del enfrentamiento, golpear sin ser golpeados, confiar sólo en las propias fuerzas, en la propia organización, con sentido colectivo y sin delegar el protagonismo a caudillos ni jefes, es un patrimonio instalado en la conciencia de las masas que marca la senda de los futuros combates.

La brecha

El cada vez mayor abismo entre la superestructura del sistema capitalista y los intereses de las masas no sólo no se resolvió, sino que se ha agudizado de manera abrumadora, en especial en el seno de la clase obrera que está más acostumbrada a desconfiar de las palabras y las promesas y a medir las cosas desde los resultados concretos, desde los hechos y las acciones. Las formas de la democracia directa, la autoconvocatoria de las masas, el protagonismo colectivo, han sido producto del accionar independiente del movimiento de masas. Así como el marxismo enseña que es imposible “implantar” el socialismo, también lo es “implantar” formas de lucha y acción que no se correspondan con la experiencia concreta y la conciencia adquirida. Es desde estas premisas que analizamos toda la práctica realizada por las masas populares en los últimos 10 años en su enfrentamiento al poder dominante y marcamos las perspectivas que se abren a partir de la situación actual, considerando que el problema principal de toda Revolución es la cuestión del poder. La tarea de construcción de un poder que derribe al aparato de dominación burguesa –a partir de la dinámica de la lucha de clases en nuestro país– pasa a ser un aspecto central de la acción revolucionaria.

Es fundamental para este desarrollo apoyarse en la creciente disposición a la lucha de importantes sectores de nuestra clase obrera. Crece en su seno el estado deliberativo y comienzan a aparecer los primeros indicios de acción independiente. La formación y el surgimiento de una camada de obreros y trabajadores revolucionarios se gesta y desarrolla en el enfrentamiento clasista, primer paso para que se temple y fortalezca su voluntad de transformación. Como lo demostró el protagonismo alcanzado en los años ‘70, es allí, en la lucha, el lugar donde su conciencia de clase madura.

Para el tránsito de las acciones independientes hacia las acciones revolucionarias es necesario apuntalar estas primeras iniciativas, verdaderos bautismos de fuego de este nuevo proletariado en la disputa por la dirección política de la sociedad.

Conclusión

Es en todo ese fértil proceso donde la autoconvocatoria de las masas se materializa y se consolida, donde la unidad y la organización para la lucha salta de lo espontáneo a lo consciente, de lo ocasional a lo permanente. Las acciones revolucionarias de las masas – muy por el contrario de la prédica de los reformistas y oportunistas– nacen y crecen desde abajo hacia arriba. Así, todos los estériles intentos de inventar “direcciones superestructurales”, “coordinadoras”, “alianzas y frentes” no significaron más que ahogo y dispersión.

La consolidación y crecimiento de los embriones de poder generados por la lucha, obliga a los destacamentos revolucionarios y a los obreros de vanguardia a la concentración y profundización, a las tareas grises pero fundamentales de la Revolución: organizar las fuerzas para intervenir en los inminentes combates populares.

Los principales centros productivos, los gloriosos cordones proletarios, son los bastiones del poder del pueblo. Ese proletariado, víctima principal del yugo capitalista, tiene en sus manos la potencia colectiva y la capacidad de ponerse al frente de todos los reclamos populares y dirigir el golpe uniendo a todos los trabajadores y explotados contra la base de la dominación capitalista.

El ejercicio de acciones revolucionarias de masas con objetivos políticos claros y definidos en función de una estrategia, es el marco donde ese poder local se transforma

en poder dual, confrontando con el poder burgués, disputando palmo a palmo la dirección política del movimiento social.

El papel de los revolucionarios para incidir en la madurez de las condiciones subjetivas de la Revolución, a partir del actual nivel de la lucha de clases, pasa a ser el primer paso de su materialización.

Un análisis de las condiciones subjetivas y factor subjetivo

Con vista al análisis del avance de las masas y al papel central del Partido Revolucionario en la tarea, entendemos que cobra cada vez mayor importancia la plena y correcta comprensión el tema del factor subjetivo. Dado que la sola existencia de un Partido de la Clase Obrera no define de por sí la existencia del factor subjetivo, entendemos fundamental avanzar en la comprensión del mismo desde la acción práctica. Siendo el factor subjetivo la disposición, la actitud revolucionaria del Partido de la Clase Obrera que incide en el movimiento de masas, entender su rol es tarea clave de la actualidad.

Introducción

El actual momento histórico está expresando una crisis de poder de la burguesía tan profunda que las masas están buscando salidas a sus problemas por fuera de las instituciones del sistema. En estas condiciones recorren caminos de lucha en forma cada vez más independiente y con su acción decidida se esfuerzan por desprenderse de toda tutela ideológica oportunista y reformista que casi siempre viene de la mano de supuestos “personajes” populares. De esta manera, empieza a cobrar cada vez mayor importancia el tema del factor subjetivo.

Por años, el oportunismo y el reformismo han ligado la idea del factor subjetivo al hecho de la sola existencia del “Partido de la Clase Obrera”. Sin embargo, de la misma manera que nadie es “comunista” por el sólo hecho de llamarse comunista, la sola existencia de un Partido de la clase obrera no define de por sí la existencia del factor subjetivo.

Entendemos que el factor subjetivo es la disposición, la actitud revolucionaria del Partido de la Clase Obrera que incide en el movimiento de masas. Es la plena fusión de las ideas revolucionarias con la acción de combate cotidiana.

En el día a día, esto se expresa en el Partido sosteniendo con decisión el arma de la iniciativa en lo estratégico y en cada acción táctica. En los nervios del Partido sensibles a cada situación cotidiana que requiera de una acción, un golpe que rompa el equilibrio, un escarmiento al enemigo, un gesto que favorezca la acumulación de fuerzas, una respuesta a las injusticias provocadas por la clase en el poder, una iniciativa organizativa, en suma, una permanente actitud de combate.

La burguesía monopolista trabaja desde la caída de la URSS en tratar de imponer la idea de que la voluntad de cambio no vale para nada, ya que es imposible derrocar el sistema y ni siquiera es factible modificar las correlaciones de fuerza entre explotadores y explotados, pues al imperialismo y su política de globalización es imposible vencerlos. Esta política pudo avanzar como parte de una ofensiva hacia los sectores populares, en donde a grandes pasos y de manera concreta se profundizó la concentración y centralización económica que modificó drásticamente las condiciones de vida del pueblo y fue dándole una fisonomía de sociedad en crisis a nuestro país. Así, para impedir el desarrollo de cualquier voluntad de cambio revolucionario usa el mote de “voluntarismo” y “trasnochados de la revolución”. A este coro se suman los representantes del oportunismo e intelectuales post marxistas que por decreto y para escarmiento de las masas, quisieron poner fin a la lucha de clases. Pero ésta siguió su propio rumbo y con su desarrollo llegaron los distintos hitos que ayudaron a ir socavando la credibilidad del proyecto imperialista, a la vez que junto a ello, se minaba la credibilidad política de los partidos que representan a la burguesía y sus intereses.

La acción independiente de las masas

Con las masas en las calles y las nuevas formas organizativas independientes que fueron adoptando, se fue forjando una firme voluntad de cambio y con ella renovada fuerza en las vanguardias capaces de ir transitando los caminos del ascenso de masas. En los actuales andariveles de la lucha de clases en desarrollo, el problema del factor subjetivo cobra una gran dimensión y se instala en el centro de preocupación del Partido Revolucionario. A esta altura, cabe aclarar que el factor subjetivo, si bien está en estrecha relación con el movimiento de masas, no está sujeto a la acción de flujo y reflujo que se gesta a partir de sus estados de ánimo. El factor subjetivo es, como dijimos, la actitud de combate a través de la cual la vanguardia revolucionaria sostiene en los momentos más difíciles o en los de mayor actividad de masas, la iniciativa en lo táctico y en lo estratégico. Creemos al respecto que la voluntad tampoco basta para transformar la historia. La acción del Partido Revolucionario debe estar ligada no solamente al sentir, palpar e intereses genuinos del movimiento de masas, sobre todo de su vanguardia, sino que, además, debe considerar las leyes materiales que determinan el desarrollo de la sociedad capitalista. Ningún proceso revolucionario puede darse por fuera de esas leyes históricas y menos burlarlas. Eso sería caer en las formas del más ordinario idealismo. Dejarse llevar por esta actitud, sería sucumbir a la insensatez y, por lo tanto, desvincularse del movimiento de masas o, en el peor de los casos, conducirlo a la derrota. Por el contrario, el conocimiento de esas leyes permite al Partido Revolucionario dominarlas y poder actuar en medio de la realidad favoreciendo el movimiento material de la lucha de clases, ayudando a liberar así todas las fuerzas que el curso histórico empuja hacia el nacimiento de la nueva sociedad.

No es posible modificar la realidad hacia el camino de la revolución sin una férrea voluntad de luchar contra lo que parece imposible; sin la acción decidida de la vanguardia revolucionaria que muestre el camino hacia el objetivo revolucionario, que dé el ejemplo en cada iniciativa, que ayude a mover las fibras más sensibles de las masas hartas de tanta explotación e injusticia.

¿Un Partido Revolucionario debe tomar una actitud expectante y alerta como quien se prepara para aprovechar una oleada oportuna y, ahí sí, salir a montarse en la cresta de la ola en el momento en que la misma rompa y desde allí saber mantener el equilibrio para no caer antes de llegar a la playa? Sin duda, así como no es posible hacer la revolución sin preparar las condiciones, las fuerzas materiales y la organización para la insurrección, la revolución socialista no llegará sola y la oligarquía financiera no va a ceder sus privilegios sin dar batalla.

El cumplimiento de las leyes del Materialismo Histórico, que Carlos Marx nos señaló con el descubrimiento de las leyes materiales del movimiento social, no significa la garantía de la llegada pronta del socialismo, sino que nos permite vislumbrar el curso de los acontecimientos y por lo tanto indica cuál debe ser la actitud de la vanguardia conciente de la Clase Obrera. Como él afirmaba, la ciencia materialista no sólo explica la realidad sino que brinda las herramientas para modificarla. Por lo tanto, el Partido Revolucionario debe combinar la iniciativa táctica con una actitud de visión estratégica, como factor desencadenante de nuevas situaciones favorables para el movimiento de masas que, a su vez, repercutirán indudablemente en el enemigo.

Algunas conclusiones

Necesariamente el avance político de la Clase Obrera y los sectores populares implica el desarrollo, la agudización de la crisis y el retroceso del enemigo imperialista. Por un lado, el desarrollo material del proceso social hace su propia labor por fuera de la voluntad de los hombres, clases sociales u organizaciones políticas que las representan. Por el otro, el factor subjetivo (expresado fundamentalmente por la actitud del Partido Revolucionario) actúa sobre el terreno material del desarrollo social contribuyendo a modificarlo, a la vez que ayuda a transformar la conciencia de la vanguardia revolucionaria proporcionando las necesarias síntesis políticas que de por sí las masas no realizan.

Un ejemplo de lo que decimos puede darse en este momento en donde la lucha por el salario y las condiciones laborales están a la orden del día. Por un lado, las masas son empujadas a luchar por aumentos salariales y mejoras en sus condiciones laborales y de vida en general. El factor subjetivo, presente en el movimiento de masas a través de la iniciativa política del Partido Revolucionario, influirá en aquél de diversas formas:

mostrando el camino, esclareciendo sobre el carácter político de la confrontación con la burguesía monopolista, expresando nuevas formas de lucha, liberando organizadamente el odio acumulado en el sentimiento de las masas, clavando estacas y consolidando las formas de organización independiente que vayan dándose las masas, etc. Además de aportar las tácticas que acercan pasos hacia la toma del poder y la revolución socialista. De esa forma, el Partido Revolucionario también incide en el movimiento de masas.

Con esta nueva característica dada por la incorporación del factor subjetivo al movimiento de masas, éstas ascenderán un escalón en la calidad de la lucha, lo cual le dará una nueva configuración al enfrentamiento y así sucesivamente. En este proceso, no sólo las masas transforman la “calidad” de su acción, sino que a su vez el Partido asciende en sus responsabilidades revolucionarias, lo que lo colocarán en un nivel superior de estilo espiral ascendente. De esta forma, el factor subjetivo se transforma en un componente material de la lucha de clases configurando una nueva característica al proceso que, a partir de allí, contiene un nuevo elemento, la estrategia revolucionaria. Esta surge sólo de la propia experiencia de la lucha y aporta una nueva síntesis científica del análisis de la realidad, con el conocimiento y en la aplicación de la visión clasista.

A medida que nos aproximamos a una situación revolucionaria cobran más importancia la voluntad, la actitud política de la vanguardia y el papel revolucionario del Partido. Pues a los cambios objetivos que la conforman y que nos permiten definirla como tal para que dicha situación revolucionaria desemboque en crisis revolucionaria, se le debe sumar el cambio subjetivo que es la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente fuertes para romper o quebrantar el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, caerá “si no se le hace caer”¹, a lo cual contribuirá el factor subjetivo del que hablamos. El factor subjetivo así entendido constituye pues parte esencial de la contribución del Partido Revolucionario a la lucha por la revolución.

1. La Bancarrota de la II Internacional.

Un análisis de la industria frigorífica desde el punto de vista estratégico

La coyuntura del sector frigorífico argentino está mostrando el impacto pleno de la cambiante situación de los últimos años, en especial por lo ocurrido con el rebrote de fiebre aftosa registrado en el 2001. Esto determinó prácticamente por un año el cierre de casi todos los mercados del exterior donde se colocaba la producción local. Pese a la posterior reapertura de los mismos, esa situación resultó un poderoso motor para la agudización de la lucha intercapitalista, en un sector que tiene la particularidad de estar controlado principalmente por grupos empresarios de origen local. Si bien la disputa más visible se expresa hoy en el potencial de acceso a un mercado de alta rentabilidad como es la “Cuota Hilton”, la misma se enmarca en la imposibilidad estructural de reactivar la demanda interna de carne, en un país cada día más pauperizado y con alimentos que cada vez valen más en relación al precio que tienen en el mercado mundial. Esta situación se refleja con precisión en la caída del consumo per capita de carne. En 20 años cayó 27% pasando de 87.7 kilos (1981) a 63.9 kilos (2001). Todo este proceso de lucha por los mercados, también se lleva adelante día a día en el interior de las fábricas donde las patronales buscan imponer un régimen de superexplotación de los obreros que son el elemento fundamental de la cadena productiva.

1. Introducción

El sector de los frigoríficos (junto a la industria del cuero) tiene una larga tradición y una marcada importancia para la burguesía local y extranjera, por ser históricamente una actividad altamente relacionada al mercado mundial y en consecuencia al ingreso de divisas. Además, es fundamental entender el funcionamiento del mismo, como un sector que siempre estuvo (y sigue estando) estrechamente ligado a la propiedad privada de la tierra, ya que es ahí, donde comienza el ciclo de desarrollo de este negocio.¹

Los vaivenes históricos para esta industria han sido diversos, llegando a enfrentar recientemente una muy grave crisis, cuando entre el 2000/2001 se cerró la mayoría de los mercados del exterior por causa de la extensión generalizada de focos de fiebre aftosa. La reciente salida de esta situación muestra una industria frigorífica ganando dinamismo de la mano de la expansión exportadora y los altos márgenes de ganancia que la misma implica.

Otro elemento importante para dar contexto a un análisis estratégico, es conocer la elevada concentración territorial que esta industria tiene. En sólo dos provincias (Buenos Aires [59.4%] y Santa Fe [20.1%]) se concentra el 79.5% de la actividad sectorial. Si se agregan Córdoba y Entre Ríos, la concentración productiva llega al 91%.

Otro aspecto fundamental es ver la especificidad del funcionamiento del Capitalismo Monopolista de Estado (CME) que se expresa en la capacidad de “apropiación privada” de los numerosos organismos públicos que están dedicados prioritariamente al control sanitario de esta actividad.

Por sus propias particularidades productivas, el sector de la carne todavía es una actividad de oficios, cuestión que lo convierte en un demandante importante de mano de obra con una muy limitada capacidad para desarrollar un obrero polivalente como el que tiende a prevalecer en los sectores de la industria capital-intensiva.

El esquema clásico de la organización interna del trabajo en el frigorífico es básicamente lo opuesto al que se realiza en una línea de montaje. El trabajo central es desmontar

sistemáticamente la media res (post-faena), lo que implica un trabajo serializado para obtener un producto final con escasas posibilidades de diferenciarse y permitir entonces una sistemática especialización. En los grandes frigoríficos el sistema opera a la velocidad que circula la “ganchera” donde obreros especializados en determinados cortes trabajan desde una posición fija. Esto determinó que durante los ‘90 el sector se caracterizara en términos de estrategia empresarial por no haber realizado significativos cambios tecnológicos, salvo en líneas muy específicas de producción o en los casos de plantas muy especializadas y ligadas a la exportación.

Como el proceso mismo de la industria empieza con la depostación (separar la carne del hueso de la res), que es una actividad que no se puede ser automatizar, la presencia directa de los trabajadores adquiere su especificidad en una estrategia de producción sectorial que sigue siendo, en lo fundamental manual y física.² Además, como la carne es producto perecedero, la cadena de frío juega un rol central en capacidad de circulación en el mercado.

2. Una breve historia del sector.

Su peso en la economía

En términos físicos se estima que en Argentina se realiza una faena “registrada” de unas 12 millones de cabezas por año, de la cual se desprenden 4.5 millones de kilos-vivo y de allí salen los casi de 2.5 millones de kilos de carne ingresan al proceso industrial donde trabajan de manera directa unos 50.000 trabajadores.

El promedio de actividad 1992-2001 indica que el 87% de la producción se orientó al mercado interno y el 13% restante a la exportación. Entre 1960 y 1974 la exportación de carne vacuna y subproductos representaba el 18%³ de las exportaciones totales del país. En el 2003 este porcentaje será inferior al 3%.

Varios resultaron ser los factores decisivos para explicar esta caída como parte general de un proceso tendencial dentro la estructuración de los negocios en la clase capitalista: I) La ingerencia activa del Estado durante el peronismo, en especial vía el monopolio del comercio exterior a través del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), cuyo objeto era el control del ingreso de divisas y que determinó la salida de muchos terratenientes del negocio ganadero; II) La aparición de los Estados Unidos como gran importador de carnes de zonas libres de aftosa; III) La creación en 1957 de la Comunidad Económica Europea (CEE) y el desarrollo de una fuerte política agrícola proteccionista a los productores internos; y IV) El endurecimiento a nivel mundial de las cuestiones sanitarias muy extendidas a la mayoría de los mercados.

Bajo estas condiciones, el eje del negocio entre los últimos 30 años fue reorientarse al abastecimiento del mercado interno, donde las exigencias y requerimientos sanitarios eran menores.

También en la historia de la alimentación del pueblo hay que entender que la carne ha tenido un rol fundamental, no sólo como elemento “cultural” de la dieta de la población, sino como estructura nutritiva ya que la carne provee vitamina B12, proteína y hierro, por lo que tiene importante relación directa con el valor de la fuerza de trabajo y su reproducción. Así, la oferta de carne a “precio popular” siempre fue un elemento importante para la subsistencia material de la clase obrera y de los trabajadores.

Sin embargo, el proceso de apertura de la economía, las privatizaciones y todas las políticas afines al Capital Monopolista aplicadas desde mediados de los ‘90, fueron

generando un activo proceso de centralización y concentración productiva con alto desempleo que se expresó en la pauperización creciente de la mayoría de la población con un efecto concreto sobre el consumo. Bajo esta perspectiva, la industria frigorífica sintió la necesidad de recuperar su vocación “histórica” de proveedor mundial de carnes, para lo cual tuvo que reorganizar una parte fundamental del negocio, particularmente todo lo relacionado con la estructura sanitaria donde la imprescindible eliminación de la fiebre aftosa fue un elemento central. Así, fue cuajando una elite de empresas que está rearmando hoy el negocio a su escala y medida. Como esta actividad empieza con la capacidad de control y regulaciones sanitaria que impone el Estado —a través del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA)—, una parte importante de las batallas entre grupos capitalistas ocurre en relación al control estratégico de las decisiones sobre las políticas que dicho organismo determina.

Las principales empresas exportadoras entre 1997 y 2002 fueron: 1º) Swift-Armour (17% del total) [controlado por Carlos Oliva Funes, JP Morgan y Greenwich Street Capital Markets, Villa Gobernador Gálvez, Santa Fe]. 2º) Cepa (14%) [Grupo Garovaglio & Zorraquín⁴, Pontevedra, Buenos Aires]. 3º) Friar (9%) [Familia Ramseyer, Reconquista, Santa Fe]. 4º) Finexcor (8%) [Familia Zymnis, Bernal, Buenos Aires]. 5º) Quickfood (7%) [Familia Bameule y Familia Gorelik, Martínez, Buenos Aires]. 6º) Sadowa (3%) [Familia Shaefer, Mar del Plata, Buenos Aires]. 7º) Gorina (2%) [Familia Riusech, Joaquín Gorina, Buenos Aires]. Estos 7 frigoríficos concentran el 60% de las ventas al exterior. Asimismo, dentro de esta tendencia concentradora, se formó a comienzos del 2003 un consorcio de 18 frigoríficos integrado por el 95% de las empresas exportadoras de carne cuyo objetivo central es aumentar su capacidad comercial en el exterior. El titular del nuevo grupo denominado Argentine Beef Consortium (ABC) es el presidente de Swift, Carlos Oliva Funes, en tanto que la vicepresidencia de la entidad está en manos del presidente de Quickfood, Luis Bameule. El grupo de empresas que componen este restringido “club exportador” realizó inversiones en la última década por u\$s 500 millones, emplea a unas 11.000 personas en todo el país⁶, representó embarques por u\$s 400 millones en 2002 (incluye el 100% de la carne termoprocesada que se exporta) y su nivel de faena es de 2,7 millones de cabezas. Por otro lado, está en un lugar importante el grupo de empresas con orientación fundamental al abastecimiento del mercado interno, donde se destacan: Frigorífico Rioplatense (Grupo Huancayo – Familia Constantini), Coto Centro Integral (Familia Coto)⁷, Frigorífico Regional Las Heras, Frigorífico Yaguane y Frigorífico Penta.

3. Hacia una organización estratégica del negocio capitalista. Un mercado externo con menos subsidios

Desde la perspectiva de los negocios a largo plazo de la burguesía argentina, el negocio de la exportación de carne se presenta con un inmenso potencial dado por las condiciones naturales locales para este tipo de producción. Aún en el complejo escenario mundial donde la principal actividad agropecuaria de la Unión Europea y los Estados Unidos recibe subsidios, las intensas disputas dentro de la Organización Mundial de Comercio (OMC) apuntan —aún sin plazo definido como lo demostró el reciente fracaso de la Reunión de Cancún— a una tendencial reducción de los mismos. La clara ventaja en términos de recursos naturales que presentan países como Australia, Nueva Zelanda o Argentina se irá consolidando en la medida que las crisis fiscales de las economías

capitalistas desarrolladas se profundicen y los recortes a los subsidios comiencen a ser inevitables.

Dado que el control del sector está principalmente hoy en manos de grupos económicos locales, la base de la disputa es el desplazamiento entre los mismos de las distintas cuotas del mercado. Uno de los elementos centrales presente en la disputa, es la presión para la reducción de la tradicional parte “negra” del negocio (la faena no declarada), a través un sistema cada vez más estricto de control sobre el origen y calidad del ganado sostenido en regulaciones públicas. Cumpliendo un rol creciente en el control de la evasión fiscal opera hoy la Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA)⁸ que se encarga del registro de la faena y también de recaudar los aportes que productores de carnes y frigoríficos deben hacer al recientemente creado Instituto para la Promoción de la Carne Vacuna (IPCV).⁹

4. El Caso Swift

En esta sección se analizará el caso de Swift-Armour considerada la empresa más importante del sector y también por ser reciente el cambio de accionistas, pasando de manos de un grupo norteamericano a un grupo local. Aquí nuestro análisis sectorial parte en primera instancia de un criterio general que es tener en cuenta la particular diferencia que existe para la clase obrera –en términos del nivel de subordinación al capital– entre la que trabaja en los frigoríficos localizados en el área del Gran Buenos Aires y la que se encuentran asentada en el interior del país. Los primeros se mezclan con la trama fabril de las zonas suburbanas en que se encuentran asentadas las empresas, mientras que en los casos de los pueblos del interior (por ejemplo Reconquista o Villa Gobernador Gálvez), el frigorífico es el casi único (principal) articulador de la economía local y además tiene el monopolio de la demanda de fuerza de trabajo,¹⁰ lo que implica un nivel más alto de subordinación en términos de la estrategia patronal. Desde esta perspectiva, queremos analizar el caso de Swift.

Siguiendo con una larga tradición en el país,¹¹ en 1993 la empresa inaugura la denominada “Planta Nueva” en Villa Gobernador Galvez. En julio de 1999, un grupo inversor liderado por el Presidente de la compañía Carlos Oliva Funes compra el 100% de las acciones a la empresa norteamericana Vlasic Food.¹² En el 2002 avanzando en su proceso de integración adquiere al Grupo Friar la marca Cabañas Las Lilas que era líder en el mercado de cortes vacunos de alta calidad envasados al vacío. También ese mismo año compra el Frigorífico Vizental (San José, Entre Ríos)¹³ que es una planta con un alto standard en materia de sanidad. Dentro de la facturación total de Swift, el 65% de los ingresos provienen de las exportaciones y el 35% es aportado por el mercado doméstico. En su planta nueva Swift emplea a unos 2.000 trabajadores. Lo más reciente en materia de cambio e innovación tecnológica estuvo relacionado con la higiene general y la adaptación a los requerimientos de las inspecciones internacionales. Los ciclos de expansión de los últimos tiempos se ha afrontado sin cambios significativos en la dotación de personal. Por ejemplo, en la sección de la “playa” con menos personal se tiende a aplicar un mayor ritmo de producción implicando un aumento de la productividad. Al mismo tiempo, se disminuyeron los premios “por producción” y por “apurar la noria”. Bajo este esquema, menos personal puede mantener la misma capacidad de producción. Cuando disminuye la cantidad de animales que se matan por día al personal de “playa” le dan licencia o lo trasladan a otras secciones para realizar

otras tareas. En la sección de “picada”, antes se trabajaba en mesas con producción individual (se iba pesando individualmente el charqueo), hoy la carne para charquear va por cintas (gancheras) que no se detienen. En la mesa hay cuatro cintas. La producción se hace en equipos que pueden ser de entre tres y cinco trabajadores. Las cintas hacen que la gente no pueda detenerse y el equipo actúa como un control entre obreros, lo que contribuye a aumentar el ritmo de producción. En la sección de “picada” las temperaturas son bajas ya que en las secciones de “cortes especiales” se trabaja con carne congelada (frozen). Tradicionalmente, ésta era una línea donde se trabajaban seis horas y se pagaban ocho y si se trabajaban ocho, se cobraban doce. Hoy no se paga el frío por lo que se trabaja nueve horas igual que en la “playa”. En cámara fría se trabaja hasta con -20° C con equipos especiales y se paga “frío”. Igual se trabajan siete horas (una más que hace tiempo atrás) y se cobran nueve. En los últimos tiempos, se modificó el régimen de 44 horas semanales pues se trabajan 48 horas que son las que ahora están establecidas por el último convenio. Aún así, la realidad es que siempre se trabajan más horas. Recién después de las nueve horas y media se cobran extras y nunca antes de esa cantidad. Otra modalidad impuesta en los últimos años es la de aprovechar a los “contratados” como presión a la productividad del resto los trabajadores. Esta operatoria actúa principalmente sobre jóvenes a quienes se les promete efectivizarlos después del año de contrato. Bajo estas condiciones son superexplotados en jornadas de doce a catorce horas por día y al final del año, la empresa prescinden de ellos y vuelve a tomar otros. Para los nuevos, los ritmos son muy acelerados al punto que varios renuncian por no aguantarlos. Los que trabajan en la “playa” deben quedarse hasta que termina el trabajo aunque ello signifique 15 ó 16 horas y además no cobran premio por producción. A los despostadores en el 2000 se le dividió el premio en dos códigos que representan cada uno la misma cantidad de plata. Esto lo hicieron porque a los nuevos que ingresan les pagan un solo código, de tal forma que a los nuevos sólo se les paga \$ 170 y a los más antiguos les pagan dos veces esos \$ 170.¹⁴ A esta situación debe agregarse, como criterio general del sector, el hecho que varias grandes empresas modificaron las separaciones entre las secciones que antes se comunicaban entre sí, quedando ahora especialmente separadas y con los corredores internos de circulación custodiados por la Gendarmería. En cuanto al sindicato, el mismo es de características abiertamente mafiosas y descaradamente pro patronal. En épocas de elecciones los componentes de las “potenciales” listas opositoras son echados de la empresa.

5. La “Cuota Hilton”

Es importante señalar que el origen de la “Cuota Hilton” surge durante la Ronda Tokio (1979). En esos años, Argentina obtuvo su parte de “Cuota” para los cortes de carnes de calidad. Esta “política” tuvo que ver con la necesidad que de vez en cuando la Unión Europea compensara a algunos países miembros del GATT¹⁵ por los perjuicios que sus políticas agrícolas les causan, resultando un reconocimiento explícito de Europa a las distorsiones existentes en el mercado mundial agropecuario como resultante de la política de subsidios que otorgan a sus productores. Así en el ámbito del GATT se logró un acuerdo entre la Unión Europea y algunos países productores, por medio del cual se les asignaba una cuota de importación libre de aranceles para cortes vacunos de alta calidad cuya demanda no lograba satisfacerse en esos tiempos con la producción doméstica. Para Argentina la cuota inicial adjudicada fue de 5.000 tns. y se la denominó “Cuota Hilton”,

por ser esa cadena de hoteles el principal destino de esos cortes. En ese momento, los otros países beneficiados fueron los USA con 10.000 tns, Australia 5.000 tns y para Uruguay 1.000 tns. Fuera del cupo, las demás importaciones de carnes crudas quedan sujetas a gravámenes arancelarios muy altos que hacen casi inviables otras transacciones comerciales.¹⁶

En 1994 el volumen de cuota asignada a Argentina se elevó en otras 11.000 toneladas a modo de compensación por una reducción en la cuota de oleaginosas. Actualmente Argentina dispone de un cupo de importación anual de cortes bovinos de alta calidad de 28.000 toneladas, cuya ejecución se debe cumplir durante los doce meses comprendidos entre el 1 de julio y el 30 de junio del año siguiente. El actual reparto mundial de la “Cuota” tiene la siguiente composición:

Argentina	28.000 tns
Estados Unidos	11.500 tns
Canadá	11.500 tns
Australia	7.000 tns
Uruguay	6.300 tns
Brasil	5.000 tns
Paraguay	1.000 tns
Nueva Zelandia	300 tns

Los estándares que definen al producto para la Argentina están acordados a través de un programa de aseguramiento de la calidad. Los ocho cortes comprendidos en la “Cuota” son: bife angosto, cuadril, lomo, peceto, cuadrada, nalga de adentro, bola de lomo, y bife ancho sin tapa, que representan aproximadamente el 7/8% del aprovechamiento de una vaca. Esto supone para el frigorífico exportador la necesidad de colocar el resto de la media res al mejor precio posible buscando una integración de valores que permita la rentabilidad global del negocio. La Unión Europea otorga el tonelaje a cada país en forma global dejando la definición del mecanismo de distribución entre los exportadores locales en manos de cada gobierno. En nuestro país esta facultad está delegada en el secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación que tiene la responsabilidad de supervisar el cumplimiento de las normas acordadas. A su vez, la Unión Europea otorga a los importadores europeos licencias especiales que tienen una vigencia limitada de un mes, en las cuales se establece previamente el tonelaje a importar, así como el país de origen. Además, están obligados a informar de cada uno de los embarques que reciben, con lo cual se trata de asegurar el cumplimiento de los tonelajes adjudicados en los tiempos previstos, y evitar, a la vez, los fraudes por ingresos de carne por encima del cupo permitido. Además de los estándares que definen los cortes Hilton, la Unión Europea impone otros requisitos para cualquier ingreso de carnes en sus fronteras. Entre ellos, se debe mencionar la prohibición total del uso de anabólicos en la crianza y el engorde de los animales, y la utilización para la faena y el despostado de establecimientos frigoríficos habilitados periódicamente por sus propios inspectores. La importancia estratégica de la “Cuota” reside en su alto valor por tonelada comparado con el resto de los otros cortes o subproductos, siendo entre 2.5 veces y 10 veces superior.

Cuota Hilton Promedio u\$s 5.800 x tn.

Carnes Procesadas Promedio u\$s 2.300 x tn.

Carnes Frescas Promedio u\$s 1.700 x tn.

Menudencias Promedio u\$s 650 x tn.

El reparto local de la “Cuota Hilton” para el período 2002/3 resultó el siguiente: 1° Swift Armour, 4.496 tns; 2° Finexcor, 4.161 tns; 3° Quickfood, 3.801 tns; 4° CEPA, 2.866 tns; 5° Friar, 2.710 tns; 6° Gorina, 2.125 tns; 7° Estancias del Sur, 2.041 tns; 8° Arre-Beef, 1.990 tns; 9° Ecocarnes/Cocarsa, 1.425 tns; 10° Argentine Breeders, 1.074 tns; 11° Translink, 1.040 tns; 12° Sadowa, 920 tns. Estos 12 frigoríficos representaron el 75% de la “Cuota”.

6. La política sanitaria como elemento concentrador de la industria. La pelea por la Cuota Hilton (2003/04)

En el marco de la lucha por obtener una mayor parte de este mercado de rentabilidad “diferencial” se da la permanente lucha por el control de la “Cuota Hilton”. El SENASA recientemente (junio pasado) inhabilitó a 17 de frigoríficos para seguir exportando a la Unión Europea. La medida tiene impacto directo en la próxima distribución de la “Cuota Hilton” (2003/04) estimada en unos u\$s 200 millones.¹⁷ Dentro de la “Cuota”, los mejores cortes vacunos se llegan a pagar hasta u\$s 7.500 por tonelada, frente a los u\$s 2.000 que cotizan esos mismos cortes en cualquier otro destino. Por eso, mientras una parte de la industria frigorífica defendió la decisión, otra se puso abiertamente en pie de guerra. La cuestión se agrava, además, porque la próxima “Cuota” total se ha reducido de las 38.000 tns/año a sólo 28.000 tns.

La decisión del SENASA se justifica por cuestiones de carácter sanitario como ser: el no cumplimiento de una estricta regulación dictada a principios de año que entre otras cosas exigía a los frigoríficos aplicar: a) sistemas de trazabilidad (identificación de la procedencia y control sanitario de la carne a través de toda la cadena productiva), b) normas de calidad, como la ISO 9001, y c) métodos de control de riesgo como el sistema HACCP (Hazard Analysis Critical Control Points).¹⁸

Luego de una serie de auditorías, el SENASA quitó de la lista de frigoríficos habilitados para exportar a Europa a las plantas de: Estancias del Sur (Córdoba), Sadowa (Mar del Plata), Morrone (Temperley), Agro Patagónico (Avellaneda), Compañía Procesadora de Carne (San Fernando), Frigorífico Oeste (Carlos Tejedor), Yaguané (La Matanza), Látigo (Florencio Varela), Fricop (Rosario), Alem (Misiones), CV Internacional (Avellaneda) y Quim Mit (Olavarría). En conjunto, estas fábricas exportaron 4.700 tns. de carne a Europa en el ciclo 2002/03, o sea el 12% de las 38.000 toneladas concedidas a la Argentina. El organismo además suspendió preventivamente a otros dos frigoríficos: Ecocarnes/Ex-Cocarsa (San Fernando) y CEPA (Pontevedra) por presuntas irregularidades en la documentación. Entre ambas plantas manejaban otras 4.500 toneladas (11% de la cuota 2002/03) que están aún en duda, porque tienen derecho a apelar. Por otro lado, fueron habilitados varios establecimientos de faena que recibirán inicialmente 300 toneladas cada uno. Entre los nuevo habilitados figuran: Frigorífico Vizental (adquirido por Swift) y Frigorífico Nelson (comprado por Finexcor), ambas empresas además forman parte del grupo ABC (Argentine Beef Consortium) que reúne a los grandes actores del negocio.

Cabe destacar que apenas se conocieron las resoluciones, varios de los frigoríficos sancionados apelaron y demandaron penalmente al titular del SENASA, Bernardo Cané, quien finalmente terminó renunciando semanas más tarde producto de las fuertes presiones, si bien los enfrentamientos entre frigoríficos por el reparto de la “Cuota Hilton” se vinieron repitiendo todos los años desde 1998. Para la Secretaria de

Agricultura, el organismo encargado de dictar la norma, ésta resultó la primera vez que una norma sanitaria define tan tajantemente ganadores y perdedores dentro del negocio. Esto ha determinado que aunque no se haya realizado el reparto final (debía estar listo en julio), a través de medidas judiciales cautelares dictadas por jueces, el 50% de la cuota 2003/04 ya estaría comprometida. Además, esta disputa está implicando la “tradicional” estrategia patronal de suspender o despedir a los trabajadores de los frigoríficos sancionados, como mecanismo de negociación ante el Estado Nacional y otras patronales regionales.

7. Algunas conclusiones

Al igual que en otras ramas de producción estratégicas, la crisis ha resultado un factor central en el proceso de tensar las disputas intercapitalistas con efectos directos sobre las condiciones y situación de la clase obrera. Como sector paradigmático del desarrollo del Capitalismo Monopolista de Estado (CME), algunos frigoríficos están adquiriendo creciente fuerza por el mecanismo centralizador de la producción impulsado a través de la imposición de cada vez más severas políticas sanitarias y de funcionarios afines en los organismos encargados de supervisar y repartir las cuotas más rentables del negocio. Dado que en este sector no es sólo el mercado el que regula la demanda, la capacidad financiera para poner a punto un frigorífico de acuerdo a las regulaciones mundiales se presenta desde lo económico como un elemento diferenciador. Desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera en su conjunto y focalizado a partir de los 50.000 trabajadores directos en actividad, esta disputa implica sufrir a diario las presiones patronales para aumentar las ganancias dentro de un esquema de organización del trabajo que implican elevados niveles de superexplotación. El mercado externo, a falta de potencial en la demanda interna, implica una imperiosa necesidad económica y financiera para las principales empresas del sector. En esta disputa ya la clase obrera de los frigoríficos registró luchas históricas¹⁹ y ahora vuelve a ponerse en un lugar privilegiado en el proceso de avance de la lucha de clases.

1. En la actualidad los principales grupos propietarios de tierra para la ganadería son: Pérez Companc, Fortabat, IRSA, Wertheim.
2. Los avances tecnológicos se destacan en las secciones de chacinados, salchicha, picadillo y tachería.
3. Se incluyen para el cálculo los rubros: Carne Conservada (Corned Beef), Carne Fresca, Extracto de Carne y Menudencias.
4. En 1997 el Grupo G&Z había comprado el frigorífico a la familia Moché. En diciembre del 2002 el 15% del Grupo G&Z se vendió al Fondo de Inversión Greenwich Latin American Partners. Este fondo de inversión además es propietario en la actualidad del 33% de la firma láctea La Serenísima.
5. Quickfood tiene además plantas en: San Jorge (Santa Fe), Villa Mercedes (San Luis) y Baradero (Buenos Aires).
6. El Consorcio lo integran: 1) Argentine Breeders & Packers, 2) ArreBeef, 3) CEPA, 4) Consignaciones Rurales, 5) Ecocarnes, 6) Estancias del Sur, 7) Finexcor, 8) Friar, 9) Frigorífico Gorina, 10) Frigorífico Rioplatense, 11) La Anómina, 12) Quickfood, 13) Matievich, 14) Paladini, 15) Rafaela Alimentos, 16) Sadowa, 17) Swift Armour y 18) Villa Olga.

7. Los frigoríficos del grupo COTO son: Famaba y Uno Más. Además en la actualidad alquila la planta de CEPA localizada en San Vicente.
8. La ONCCA fue creada en 1996 absorbiendo funciones de la que fue la Junta Nacional de Carnes (JNC).
9. Este organismo fue creado por la Ley 25.507/03 y se financia por medio de un aporte obligatorio equivalente al 0.20% del valor del índice de res vacuna en plaza de faena que será aportado en un 70% por parte de los propietarios de los animales y 30% por la industria frigorífica. El organismo tendrá como principal fin incrementar las exportaciones de carne vacuna argentina, fomentando su consumo a través de una gestión comercial activa.
10. En realidad este concepto se llama monopsonio (único demandante).
11. La empresa Swift se instaló en Argentina en 1907 bajo el nombre de La Plata Storage Company localizándose en la zona de La Plata (Provincia de Buenos Aires). Swift fue la primera inversión de Estados Unidos en la industria de la carne en Argentina. Recién en 1924 se inaugura la planta en Villa Gobernador Gálvez (Rosario).
12. Vlasic Food era una división de grupo Campbell Soup Co (USA) que decidió retirarse del negocio de la carne. La empresa había comprado Swift en 1980.
13. La planta Vizental es de ciclo completo y con una capacidad de faena de 10.000 cabezas por mes que pueden procesar 1.200 toneladas de conservas de carne, 250 toneladas de carne cocida congelada y 120 toneladas de cortes especiales. En plena actividad puede ocupar más de 500 trabajadores.
14. En la firma Paladini (Villa Gobernador Gálvez) sucede algo similar. La tecnología mencionada está en las mismas áreas, aunque en este frigorífico esa sección se llama “cocina”. La empresa tiene el mismo manejo con los contratados (los toman y los echan) y los llaman “tanteros”.
15. GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Tarifas), antecedente directo de la actual Organización Mundial de Comercio (OMC).
16. Además de la llamada “Cuota Hilton”, Europa tiene establecido otro cupo de 50.000 t. totales para la importación de carnes congeladas con destino a procesamiento o manufactura. En sucesivas regulaciones comunitarias se previó que en los casos en que esta demanda sea satisfecha por la producción doméstica, una parte del cupo correspondiente a las 50.000 t. otorgadas podría transformarse en “Cuota Hilton”.
17. Un mes antes, en mayo, cuatro frigoríficos habían sido inhabilitados para exportar carne a Estados Unidos. El organismo sanitario de Estados Unidos (APHIS) informó respecto de irregularidades en los frigoríficos: Villa Olga, Consignaciones Rurales, Quickfood-San Jorge y Friar.
18. “Sistema de Control de Puntos Críticos de Riesgo”.
19. Los principales hitos fueron: a) la ola de huelgas que ocurrieron en 1917 que si bien se conoce como la “Huelga de Zárate” por tener epicentro en los Frigorífico Hall (USA) y Smithfield (Inglés) de esa localidad de la Provincia de Buenos Aires, tuvieron en su desarrollo una mayor extensión geográfica, b) las luchas de 1932 que dieron origen al “Sindicato de la Carne”, c) las huelgas ocurridas entre 1943/1945 que tuvieron por marco a la 2a Guerra Mundial, y d) la ocupación y lucha callejera que se llevó adelante para la defensa del cierre del Frigorífico “Lisandro de la Torre” ocurrida en 1959. Cabe destacar también que el primer conflicto obrero apenas iniciado el gobierno de Alfonsín ocurrido

en los primeros días de 1984 fue la ocupación por parte de los trabajadores del Frigorífico CEPA (Pontevedra).

Capitalismo y transición al socialismo

Con la atención puesta en los obligados pasos que debe cumplir una revolución triunfante, analizamos en la nota algunos aspectos de la transición entre la conquista del poder político y la implantación del socialismo. Período éste que ha tenido características distintas en las diversas experiencias; no sólo en su duración, sino también en la naturaleza de su concepción. Incluimos una opinión sobre alguna de las causas del fracaso final de la URSS, recurriendo particularmente al análisis efectuado por el Che en 1965.

Introducción

En su concepción materialista del desarrollo de la humanidad, Carlos Marx llega a la etapa actual del capitalismo, pero prosigue desenvolviendo su teoría hacia las nuevas formaciones, que en Crítica al Programa de Gotha (1875) denomina fase, o etapa inferior y fase, o etapa superior, de la sociedad comunista. Es lo que hoy se conoce mejor como socialismo y comunismo. Lenin en El Estado y la Revolución (1917) explica y desarrolla la tesis marxista de la extinción del Estado, para cuando deje de ser necesario su rol de gendarme de las clases dominantes y opresor de las clases postergadas.

La clase que hoy detenta el poder y sostiene el capitalismo es la burguesía; por eso la denominación de Estado Burgués; la conquista del poder por el proletariado que impondrá el modo de producción socialista implicará la conformación de lo que podríamos llamar Estado Proletario, durante la “dictadura revolucionaria del proletariado” (represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los explotados); por fin, en la concepción marxista, el Estado dejará de ser necesario al llegar a la etapa superior (el comunismo), como herramienta de opresión de las clases postergadas, por lo que será un Estado “en extinción”.

Mas allá de estas definiciones generales que resultan clásicas, la vida ha enseñado que una vez conquistado el poder político por el proletariado y el conjunto del pueblo, es necesario el transcurso de cierto tiempo para expropiar a la burguesía y poner los medios de producción en manos del pueblo, cambiando así el modo de producción para hacerlo socialista.

Algunos ejemplos de revoluciones ocurridas durante el siglo que acaba de finalizar han llevado a algunos teóricos a desarrollar la tesis de que esa transición entre el capitalismo y el socialismo es un período relevante que adquiere tal importancia que necesita un estudio y definiciones especiales, y que merece ser calificado como una verdadera “etapa” con estabilidad y leyes propias. De hecho se piensa que tal etapa goza de cierta institucionalidad que implicaría la existencia de leyes propias de su desarrollo, que necesariamente deben ser cumplidas, si se quiere llegar a un feliz epílogo. El propio Partido ha dado el nombre de Revolución Democrática Popular Antimperialista a la conquista del poder durante la mencionada transición, lo que, quiérase o no, da cierta idea de “institucionalidad”.

Necesariamente debe existir un tiempo entre la aplicación concreta del modo de producción capitalista y el socialista, porque resultaría imposible pasar en pocos días de un modo de producción a otro. Ese tiempo será necesario para que el proletariado en el poder expropie y se apodere de los medios de producción que están todavía en manos de la burguesía y los ponga en marcha, cambiando así radicalmente el modo de producción.

Pero hay que aclarar que no se trata solamente de un acto, consistente en la expropiación de los medios de producción, sino que será necesario un proceso para adecuar las estructuras organizativas, disponer y adiestrar al personal técnico necesario para ponerlas en funcionamiento. Para ello, habrá que formar también al indispensable plantel de profesionales (ingenieros, contadores, etc.), para que el sistema en su conjunto funcione. Además no serán iguales las tareas en la producción fabril que en la rural y habrá que atender también al tema de la producción personal o familiar, en manos de la pequeña burguesía que, en su conjunto, no carece de importancia.

Además el proceso productivo es desigual en cada país (y aún en cada zona), dependiendo entre otros factores, del grado de concentración capitalista a que se haya llegado y de la experiencia que durante el desarrollo capitalista hayan logrado acumular el proletariado y las masas populares.

En nuestro país cabría referirse a la extensa capa de la pequeña burguesía —especialmente urbana— que agrupa a sectores con intereses objetivos en la revolución socialista y que estarían dispuestos a apoyar las transformaciones revolucionarias, y otros sectores que resultarán acérrimos enemigos de cualquier cambio profundo.

Debemos considerar que existen aquí nutridas experiencias de lucha de las masas, que en varias oportunidades han levantado el poder dual y que, en algunos enfrentamientos, fueron plasmadas —sea parcialmente— otras experiencias de poder local. De tal manera, varios de los elementos necesarios para el cambio de modo de producción, en cuanto se refieren a la experiencia lograda por lo más avanzado de las masas, han de estar cumplidos, lo que acortaría —de por sí— los plazos de la transición al socialismo.

Pero más allá del nombre que le demos, pensamos que no es necesario y —por el contrario— resultaría peligroso otorgar “institucionalidad” a este período de transición. Durante algunas revoluciones políticas, en los hechos han sido establecidas normas y se han otorgado derechos a los propietarios que mantienen cierta vigencia. Corre así la revolución el riesgo de su retroceso, por la natural resistencia de los viejos y nuevos propietarios a ser expropiados. Se desarrollaría, tal vez, una lucha de clases entre las distintas facciones, disputando el poder real, como hemos visto que efectivamente ha ocurrido en otras revoluciones que han retrocedido.

El llamado período de transición existirá y debe durar tanto como el tiempo que lleve completar la expropiación y puesta en marcha del nuevo modo de producción, que en nuestro país, por los factores mencionados más arriba, puede ser relativamente corto. Será entonces el menor tiempo posible entre la revolución política que culminará con la conquista del poder y la revolución económica que implica el socialismo. Este proceso debe ser acompañado del desarrollo de la conciencia socialista.

El retroceso de muchas revoluciones políticas en las que el conjunto del pueblo se hizo del poder del Estado, pero no pudo avanzar hacia una revolución económica, como fue el caso de Nicaragua, tiene que ver naturalmente, con la relación de fuerzas entre el proletariado y el resto de las clases, o sectores de clase, que lo habían acompañado en la conquista del poder del Estado y entre éstas y la burguesía, que no habría perdido totalmente su capacidad de acción. Pero también nos advierte sobre el peligro que aparece cuando los revolucionarios no centran el objetivo en completar la revolución socialista, cuando hay vacilaciones ideológicas que ocasionan demoras, o se manejan medias tintas.

Retroceso y caída del “socialismo real”

Hemos hablado de los peligros que entraña la lentitud en el avance de una revolución política hacia el socialismo. Pero como la historia nos ha demostrado, tampoco están exentas de la posibilidad de retrocesos incluso aquellas revoluciones que ya han llegado a la etapa de construcción del socialismo. El ejemplo más notorio y más grave es la caída del socialismo en la Unión Soviética.

No pretendemos, ni estamos en condiciones de determinar el conjunto de causas que hicieron retroceder a la primera y más importante revolución socialista en el mundo, pero creemos importante para los revolucionarios, empezar a contar con estudios y con definiciones precisas, que los centros del poder imperial tratan de desviar u ocultar.

Advertimos que para que ocurriera tal retroceso, existieron numerosas razones, coyunturales y de fondo, políticas y económicas, y también ideológicas que causaron los posibles errores de construcción del socialismo. En cuanto a esto último, nos referiremos a los calificados puntos de vista del Che Guevara. Este sostenía en el año 1965 –25 años antes de la caída del socialismo en la URSS- que: “Se sabe desde antiguo que es el ser social el que determina la conciencia y se conoce el papel de la superestructura; ahora asistimos a un fenómeno interesante que no pretendemos haber descubierto, pero cuya importancia debemos profundizar: la interrelación de la estructura y la superestructura. Nuestra tesis es que los cambios producidos a raíz de la nueva política económica han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores: la superestructura capitalista fue influenciando cada vez en forma más marcada las relaciones de producción y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están resolviendo a favor de la superestructura; se está regresando al capitalismo”. El propio Che aclara que la NEP fue una decisión difícil para Lenin, que la comparó a la que debió tomar durante la paz de Brest-Litovsk.

¿Qué ocurría en la Unión Soviética de 1965? ¿Cómo influenciaba la superestructura capitalista a las relaciones de producción? ¿Cuáles eran los desalentadores resultados que impulsaron a un comunista como el Che, a formular semejante pronóstico?

El mismo dice que se trata “de la interrelación entre la estructura y la superestructura”. Es evidente que se refiere a la influencia hacia abajo (hacia la estructura económica) de los cambios desde arriba (desde la política económica). Y el Che era intransigente con la necesidad de preservar la sustancia de las relaciones económicas socialistas de la contaminación capitalista.

En el curso de la crítica a las afirmaciones del Manual de Economía Política de la URSS, muchas de las cuales hemos publicado en el N° 2 de esta revista, el Che va determinando las bases de sus afirmaciones. Dice en un apartado: “Todo parte de la errónea concepción de querer construir el socialismo con elementos del capitalismo, sin cambiarles realmente su significación. Así se llega a un sistema híbrido que arriba a un callejón sin salida o de salida difícil que perceptiblemente obliga a nuevas concesiones a las palancas económicas, es decir, al retroceso”.

En este párrafo aparece la esencia de la afirmación del Che sobre la influencia de la superestructura en la estructura económica. En su opinión, la Nueva Política Económica (NEP) dirigida a debilitar la resistencia campesina a la revolución y morigerar los efectos de las transformaciones socioeconómicas en el agro, en un momento de grave crisis para la revolución, modifica desde el poder (desde la superestructura) a las relaciones económicas socialistas y mete así el caballo de Troya que –al no ser advertido a tiempo– impedirá el sano desarrollo del socialismo.

Desde luego, esto en nada afecta la enorme figura del máximo dirigente de la Revolución Bolchevique. Casi 90 años después de ocurrido, resulta imposible examinar el caso en abstracto. Las razones políticas de subsistencia de la Revolución amenazada fueron, sin duda, legítimas y valoradas como determinantes por Lenin. Otra cosa es lo que fue ocurriendo en los años posteriores, porque –siempre en la opinión del Che– a través de las sucesivas medidas dictadas durante la existencia de la URSS, se mantuvo y se fortaleció el virus capitalista que, con los años, le haría retroceder hacia el capitalismo.

Algunas conclusiones

No podemos ignorar que las diversas revoluciones que han logrado desalojar a la burguesía del poder siguieron caminos diversos, no sólo en su génesis, sino también en los planes estratégicos y pasos tácticos que adoptaron. Pero más allá de su diversidad, sin duda han respetado algunos principios generales que hacen a la construcción del socialismo. Es a estos principios generales a los que nos referimos cuando rescatamos la opinión del Che de que es necesario respetar a rajatabla las leyes político-económicas esenciales que enseña el marxismo y que corresponden a la construcción del socialismo. Mas allá de ello, pensamos que las conclusiones del Che deben ser estudiadas en particular y en general, y servir de guía para analizar cada una de las situaciones que puedan presentarse a los revolucionarios de nuestro país y del mundo.